FLASHBACK

TXEMA MARTÍN

¡Bienvenido, monsieur Pompidou!

Lo del Pompidou en Málaga va a ser uno de los grandes hitos del brazo cultural del Ayuntamiento en un futuro inmediato y eso, teniendo en cuenta el componente cómico de los sucesos municipales de estos últimos días, nos asegura una formidable ración de entretenimiento para los próximos meses. Tras aquel aperitivo en forma de pique de los responsables del centro por el anuncio prematuro del alcalde, el siguiente paso vendrá con la inminente llegada de esos mismos gestores a nuestra ciudad, una visita que se producirá en los próximos días, ¡qué nervios! Imaginamos que será la primera vez que estos franceses visiten el puerto de Málaga y que se sitúen frente a ese singular cubo transparente que, hasta ahora, ha dibujado la silueta de una gran interrogación sobre a su futuro. Habrá que darles buena impresión para evitar el sobrecogimiento de su exquisita 'politesse' ante el choque de lo malagueño.

La primera sugerencia, por una mera cuestión estética, sería la de quitar esa terrible publicidad sobre la Copa del Rey de baloncesto que ocupa la fachada del cubo. El eslogan grita a todos los vientos la frase '4 días de adrenalina', metáfora posible de los días que pasarán esos expertos en nuestra ciudad, evaluándonos. También tendremos que disimular que aún no tenemos del todo clara la financiación del proyecto. Ya se sabe que aquí prima la política de hechos consumados: decir a todo que sí, y ya veremos luego. Pensemos que sí, que Unicaja está convencida de prestar apoyo económico a la propuesta, aunque eso nos obligue a descartar por fin la puesta en marcha del 'gran centro cultural' que esa entidad le debe a la ciudad desde hace tantos años. Por nuestra parte, mostrémonos felices en todo momento: la premisa de las francicias es que traer algo de fuera es mucho más cómodo que inventarse algo nuevo o hacerlo por uno mismo. Ya saben que cualquier esfuerzo inútil conduce a la melancolía, sonriamos.

Pasemos olímpicamente de las sombras que el proyecto alberga, cada cuál más inquietante. Es cierto que solo tendremos una exposición temporal al año, y por eso hay gente mala que duda de que la apertura del Pompidou en Málaga vaya a tener alguna influencia real en la vida del ciudadano. Pero piensen en que se nos llenará la boca de orgullo, porque es la primera vez que este museo tan importante planta sus obras fuera de Francia. Ignoremos la creencia de que el cubo se puede convertir en un quiste, en un espacio impermeable, ajeno a lo que ocurre alrededor y frecuentado por turistas. Ante la sospecha de que el museo traerá a Málaga las sobras de su colección, no se preocupen: el concejal de Cultura ha anunciado la creación de una especie de comité de expertos para evaluar el contenido del préstamo. Es cierto que llama la atención que todos los nombres que ha dicho sean de los responsables de sus propios espacios municipales, pero no por ello tenemos que dudar de su independencia. Si ellos consideran que las obras no tienen el valor esperado, estén seguros de que le llevarán la contraria a su propio jefe y que dirán bien alto, para que los demás nos enteremos, que el Pompidou nos trae morralla y nos la vende a precio de boquerón.

Cubo del puerto

Los franceses, por su parte, ya están medio convencidos. Pensarán que es mejor exponer sus fondos que tenerlos escondidos en un almacén subterráneo, y por si no están seguros les damos un millón de euros al año por el alquiler (no de las obras, sino de la marca) más el coste por el mantenimiento y una sublime inversión de cinco millones de euros para adecuar el espacio, financiación que tendrá que buscar el ayuntamiento. Habrán visto que en el Ayuntamiento habla de millones como si fueran cromos, pues bien, miren para otro lado. Imaginemos que estamos en una película de Berlanga, con banderas francesas en los balcones de La Equitativa y bandas de cornetas y tambores entonando al unísono La Marsellesa. Al fin y al cabo, todo esto es como un Plan Marshall, pero de la cultura. La diferencia es que aquí el dinero lo ponemos nosotros.